Nº 154 - TOMO 410 5 DE MARZO DE 2002



REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

DIARIO DE SESIONES DE LA CAMARA DE SENADORES

TERCER PERIODO ORDINARIO DE LA XLV LEGISLATURA

1ª SESION EXTRAORDINARIA

PRESIDE EL SEÑOR LUIS HIERRO LOPEZ
(Presidente)

ACTUAN EN SECRETARIA LOS TITULARES SEÑOR MARIO FARACHIO Y ARQ. HUGO RODRIGUEZ FILIPPINI

SUMARIO

1) TEXTO DE LA CITACION

"Montevideo, 1º de marzo de 2002.

La CAMARA DE SENADORES se reunirá en sesión extraordinaria el próximo martes 5, a la hora 15, a fin de rendir homenaje al ex Senador Dr. Mario Carminatti.

Hugo Rodríguez Filippini
Secretario

Mario Farachio
Secretario".

2) ASISTENCIA

ASISTEN: los señores Senadores **Astori, Atchugarry, Borsari, Brause, Cid, Correa Freitas, de Boismenu, Fau, Fernández Huidobro, Gallinal, Garat, Gargano, Heber, Korzeniak, Larrañaga, Michelini, Millor, Mujica, Nin Novoa, Núñez, Pereyra, Pou, Riesgo, Rubio, Sanabria, Singer, Virgili** y **Xavier.**

FALTAN: con licencia, los señores Senadores **Arismendi, Couriel** y **García Costa.**

3) DOCTOR MARIO CARMINATTI. HOMENAJE A SU MEMORIA.

SEÑOR PRESIDENTE.- Habiendo número, está abierta la sesión.

(Es la hora 15 y 10 minutos)

El Senado ha sido convocado en forma extraordinaria para rendir homenaje al ex Senador e Intendente, doctor Mario Carminatti.

Tiene la palabra el señor Senador De Boismenu.

SEÑOR DE BOISMENU.- Señor Presidente: hoy realizamos este homenaje a quien fuera nuestro amigo y vuestro compañero de trabajo hasta hace muy poco, el doctor Mario Carminatti.

En julio de 2000, quien ocupaba esta banca del Senado se despide de ustedes, a quienes tanto apreciaba, para volver a su trabajo en su querido Río Negro. Y cuando deja su banca en este Senado, tiene expresiones que sintetizan y resumen su manera de ver la vida, de ver la política, su manera de ser, de sentir, de trabajar.

Hombres como el doctor Carminatti no pueden reemplazarse; circunstancias de la vida hicieron que yo fuera su sucesor y ocupara su lugar en este Cuerpo. Lo relevamos sin sustituirle, porque a los hombres de su estirpe y jerarquía se les sucede, pero no se les reemplaza.

Hoy tengo la triste responsabilidad de rendirle este humilde homenaje. Lo hago con la dificultad causada por el recuerdo de su presencia, que resulta tan grande y tan real que casi me impide pensar en su ausencia.

La realidad de su ausencia nos rebela, porque todos conocíamos y sabíamos de sus planes, porque contábamos con su capacidad para superar momentos difíciles, para revertir situaciones, para hacer, para mejorar, para construir, para buscar un futuro mejor.

Decía el doctor Mario Carminatti en julio de 2000 en esta banca del Senado: “No quiero ser presuntuoso, pero debo decir que soy fruto de este país. Soy hijo de una familia de trabajadores. Mis abuelos eran inmigrantes italianos que llegaron al Uruguay sin nada, y este país les dio todo. Fui a una escuela pública, gratuita, laica y obligatoria, lo que nos debe llenar de orgullo a todos. Aprendí en mi casa, que fue mi primera escuela, luego en la escuela pública y más tarde en la escuela de la vida.”

Nadie puso mayor esmero en parecer lo que era y en ser lo que parecía.

Fue a la Universidad y recibió su título de Doctor en Abogacía. Su capacidad y su talento como abogado puesto al servicio de la Ley, aunado a su criterio, su humanismo y su solidaridad, le valieron el reconocimiento público.

Fue Asesor del Banco de Río Negro y Director del Departamento Jurídico de BANFED, cumpliendo destacadas actuaciones en ambas Instituciones.

Puso talento y empuje al servicio de las empresas de su familia, junto a su hermano; las acompasó en los tiempos, las agrandó, las diversificó, le preocupó su funcionamiento y desarrollo. Era grande su responsabilidad por lo que había recibido, del sacrificio de sus mayores, y grande la esperanza de la continuidad de esas obras en la generación que lo seguía.

De una profunda y sólida convicción democrática, los tiempos de falta de libertades, los tiempos de dictadura, lo llevan a la política.

“Llegué a la política para pelear por la libertad, para rescatar la democracia y para consagrar la República. Nací como un fenómeno en reacción a la dictadura.

Reitero que le debo todo a este país y es por eso y no para estar cómodo, que estoy en la vida política. Entonces asumo estas responsabilidades porque le debo a este país todo lo que soy, así como también se lo deben mi familia y mis hijos, porque a partir de lo que logré, también pude darle a ellos.”

Mario Carminatti entendía que su trabajo en la política era retribución por lo que habían recibido él y sus mayores, y eso lo hacía volcarse con responsabilidad y empeño. Y a la política, al servicio de la política, lo dio todo.

Era hombre de carácter y de ideas, muchas veces de confrontación fuerte, pero no veía a la política como un campo de lucha y de batalla, sino como un lugar donde deben prevalecer los sentimientos.

Como escribió hace pocos días el joven Diputado Amaro, Mario pasa a ser una especie de patrimonio del Estado. Fue Director de empresa pública, ocupando la Presidencia de UTE. El doctor Carminatti tenía al Estado en el corazón, por lo que, desde ese Directorio, impulsó y bregó por las transformaciones necesarias para la modernización de la empresa pública.

Pero la política lo hizo retornar a su Río Negro que tanto lo atraía, para ser candidato a Senador primero e Intendente después.

Trabaja en el Senado de la República haciendo valiosos aportes y, al retirarse de este Senado, expresa conceptos sobre el trabajo de este Cuerpo, al que aprendió a apreciar y querer y del que confiesa haber tenido una valoración distinta antes de ingresar. Válidas son sus expresiones, más aún provenientes de un hombre de acción como el

doctor Mario Carminatti: "He dejado en este ámbito todo lo que pude. Debo decir que siempre tuve un concepto equivocado de lo que era el Senado, pues pensaba que no requería tanto trabajo. Sin embargo, en estos ciento treinta días el Senado me fatigó, aunque podría decir que se trató de una linda fatiga, desde que uno es gobernante. Había que cumplir con las Comisiones, había que estudiar distintos temas y hacer aportes. No es fácil ser Senador y, por ello, rescato la jerarquía de este Cuerpo. Además creo que la gente debe saber que en el Senado se trabaja con un gran patriotismo. Vale la pena que diga esto porque generalmente todos los que estamos en la tarea ejecutiva durante toda nuestra vida, tenemos un concepto diferente de los señores Senadores y del Poder Legislativo. Me equivoqué y lo reconozco públicamente.

Para mí ha sido un verdadero honor trabajar con ustedes: con mi Bancada y con las otras Bancadas de los Partidos que integran este Senado."

Pero Carminatti fue ante todo Mario. Puso por sobre todo su talento, su empeño, su empuje al servicio de su pueblo, a quien tanto quiso y por quien tanto trabajó.

En julio de 2000, el doctor Mario Carminatti dijo en este Senado: "Por tanto, me voy con una gran tranquilidad espiritual y de conciencia a cumplir con mi deber y con mi gente, que es a quien le debo todo. Soy fruto de mi gente, política y espiritualmente."

Fue Mario Intendente de Río Negro, tantas veces como el límite de la vida lo quiso. "El honor más grande que puede tener un hijo de un pueblo como quien habla, es ser por tercera vez el primer responsable de su futuro.

Voy a cumplir una misión que es un tremendo peso para mí, porque es una misión de servicio." El concepto de servicio de Mario es puesto en un punto muy alto y sobre todo referido a su departamento y a su gente.

Vaya que sentíamos esa vocación de servicio y esa presencia de Mario en cada rincón del departamento.

Vaya si sentíamos su trabajo en los trámites en la capital, en el Congreso de Intendentes, en este Parlamento, en los Ministerios, en los Entes Autónomos. Enfrentó, luchó con todas sus fuerzas para lograr siempre el éxito en sus gestiones, que era el real objetivo.

Vaya si sentíamos su presencia. Del Arroyo Negro y la Ruta 90 al Río Negro, del Uruguay al Salsipuedes, en los caminos, en los pueblos, en las ciudades, solucionando problemas de la gente; aquí el cordón cuneta, allá las escuelas, las policlínicas, los nacimientos, las enfermedades, las muertes, el desarrollo, el trabajo de la gente, el riego, las colonias, las deudas del agro, la zona industrial, el barrio Anglo, los puertos, las nuevas posibilidades de producción, los mercados, la maquinaria, los terrenos de AFE, el paso de frontera, la agilidad de los trámites, las dificultades financieras...

Mario ejecutivo, en acción, preocupado, vital. Siempre activo. Así nos dejó.

No sólo era un estratega, sino también un conductor, siendo siempre parte de la lucha, poniendo toda la fuerza para llegar a lo que se había propuesto.

"Sé que el país y el departamento atraviesan un momento muy difícil" -decía Carminatti- "y por eso no podía rehuir esa responsabilidad a ese puesto de lucha. Seguramente no voy a estar en el Estado Mayor, sino que voy a pertenecer a la Infantería, voy a estar en el campo de batalla.

Voy a trabajar con honestidad y con un concepto de solidaridad."

Gran trabajador, un hacedor de cosas, un luchador. Atributos a los que, señor Presidente, agregamos su honestidad y su solidaridad.

Un resumen de cómo Mario enfrentó la vida, como la vivió realmente, sin dejar que se le escapara ni un minuto, es decir que vivió "a todo trapo", con las velas desplegadas.

"Mi pueblo está mal, pero no está vencido ni rendido. Mi pueblo está en pie de lucha, como todos los buenos uruguayos, y me voy a poner a su frente entregando todo." Esa expresión fue casi premonitoria; efectivamente entregó todo. Murió en la trinchera, murió siendo Intendente. Y trabajando como Intendente dejó la vida; ya había convertido el dormitorio del sanatorio en su último despacho de la Intendencia.

Solía decirnos el doctor Carminatti, y lo repetía siempre, que se necesitaban tres corazones para estar en el Gobierno: uno para empujar, otro para aguantar y el tercero para querer a la gente, "pues en la medida en que yo los quiero, ellos también me quieren, porque se trata de una cuestión de comunicación y para el gobernante esto es muy importante."

El doctor Carminatti vivió buena parte de la vida sirviendo a los demás. Trabajó tanto que podríamos hablar mucho sobre sus obras y sus acciones y se dio tanto a su gente que justas fueron las intervenciones de los Ediles de la Junta Departamental de Río Negro Marcos Gerez, Grancisco Perna y Beatriz Castillo, en representación del Encuentro Progresista, Frente Amplio, del Partido Nacional y del Partido Colorado respectivamente, que hicieron en Fray Bentos el día de su entierro. Realizaron brillantes exposiciones en nombre de las Bancadas de Río Negro; por encima de banderías políticas, amigos, correligionarios y adversarios, todos recordaron y homenajearon al Intendente.

Después de muerto sigue viviendo en el corazón de su pueblo. Una multitud lo acompañó hasta la última morada y otra lo hizo a la distancia y con respeto, con un enorme respeto hacia su figura. De esta manera todos decidieron darle a Mario un premio con un lenguaje superior, sólo comparable a la mejor de todas las retóricas. La tristeza que embargó ese cortejo se difundió por el departamento y por toda la República.

Y todos le rindieron su homenaje: sincero y emocionado.

En el sepelio se escucharon las palabras del Vicepresidente de la República, señor Luis Hierro López, las del Intendente Municipal de Salto, escribano Eduardo Malaquina y las de quien sería su sucesor a los pocos días en la Intendencia Municipal de Río Negro, arquitecto Centurión. Hubo entonces sentidas palabras y recuerdos, con un alto contenido de reconocimiento a la figura y a la trayectoria de Mario Carminatti, que calaron hondo en el sentimiento del cortejo que lo acompañaba.

He dejado para el final unas palabras que integran el legado que el doctor Carminatti dejó a este Senado ese día de julio del año 2000: "Me voy satisfecho y con una sonrisa. No sé si volveré a este Cuerpo, por los años que tengo y porque mi lucha ha sido grande." Fue su despedida desde esta misma banca, quizás como una premonición.

Sin duda alguna, es una pérdida para todos, para su familia, para su hermano Pompo, a quien tanto apreciamos, para sus amigos, para los habitantes de Río Negro, para el Partido y para el país.

Mario, hasta último momento, puso trabajo, fuerza y voluntad, y si agregamos a ello su honradez, altruismo y lealtad, podemos decir que cumplió con la patria, que sabemos era uno de sus objetivos más queridos.

Sin duda el desconsuelo es grande para todos los que conservan el recuerdo de su mirada, el eco de sus palabras y la presión en la mano de su último saludo. El recuerdo de nuestro amigo no pasará con la rapidez con que se suceden las imágenes. Lo garantiza la presencia de quienes fueron sus amigos, admiradores y subordinados, así como de aquellos que anduvieron un trecho del camino en su compañía. Me refiero al equipo de Mario, el que hoy tiene la responsabilidad de apoyar a la nueva Administración del departamento, basándose en el ejemplo de su accionar y que sin duda podrá asegurar el éxito futuro.

Por último, señor Presidente, con el mayor respeto, quiero rendirle mi homenaje con palabras muy simples: se ha ido un amigo, se ha ido un señor.

Muchas gracias.

(Aplausos en la Sala y en la Barra)

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Senador Atchugarry.

SEÑOR ATCHUGARRY.- Señor Presidente: el señor Senador y amigo De Boismenu ha hablado en nombre de todos. Yo no hago muy bien estas cosas, pero tengo un sentimiento que necesito compartir con el Senado, que surge de los años de ver a Mario actuar y de haber compartido muchas cosas juntos.

En 1985 era un joven Intendente, proveniente de una familia de trabajo, que se había hecho con ómnibus viejos, y a veces hasta pidiendo prestados los primeros repuestos. Lo conocimos cuando nosotros -con bastante más pelo que ahora- acompañábamos a un gran Ministro de Transporte y Obras Públicas, que está presente en el día de hoy: Jorge Sanguinetti. Ya en esa época apreciamos su energía, su aspecto positivo al reclamar el interés del país por el interior, pero no con la onda de: "venimos a quejarnos", sino con la de "venimos a impulsar cosas para que esto funcione". Ese carácter tremendamente constructivo y positivo es, tal vez, de las imágenes más permanentes que tengo de Mario -de las más permanentes- fruto también de una familia de trabajo -como bien dijo el señor Senador De Boismenu- que se hizo de abajo. Y en eso del trabajo, de confiar en la gente y de a partir del trabajo irse construyendo, creo que nos encontramos muchas veces.

Cuando nuestro Partido votó tan mal en 1990, nos sorprendió a todos el enorme reconocimiento -mucho más allá de lo que las palabras puedan expresar- que le hizo la gente, distinguiéndolo nuevamente con el nombramiento de Intendente. Creo que eso nos exime a quienes no somos de Río Negro de decir nada más. La gente, en el momento que tuvo que hacerlo, reconoció en este "tano" honesto y trabajador -a pesar de que nuestro Partido andaba tan mal- a alguien que la siguiera ayudando y construyendo el departamento; y quiso buscar eso en Carminatti.

Me lo volví a encontrar en la UTE, con todas las idas y vueltas, en una función ejecutiva, tratando de amoldarse a ser ejecutivo en un Directorio, y el Presidente actual de ese organismo -que también nos acompaña hoy- sabe que esas cosas no son fáciles de hacer. También los colaboradores más cercanos a él saben las horas que le dedicó a esa tarea, todos los problemas que tuvo que superar y de qué manera lo hizo. Con muchos de ellos nos conocemos desde hace años y compartimos bastantes horas de trabajo.

Señor Presidente: después, la historia es más cercana y conocida. Un día, hablando de política, con esa cara transparente que tenía, me dijo: "Yo soy batllista", y "batllista", en Mario, significaba "Yo quiero a la gente, yo quiero ayudarla", en eso tan difícil de ver en un hombre pragmático que conoce el trabajo y sus dificultades y que tenía un corazón muy volcado hacia la gente. Hace unos días, cuando nos despedíamos del amigo, el Intendente Municipal de Salto, Eduardo Malaquina, decía que cuando estábamos discutiendo sobre un tema muy técnicamente, Carminatti te

agarraba la mano y te decía: “Mirá hermano” o “Mirá hermanito”, y eso quería decir -para quienes conversamos con él muchas veces- que había llegado el momento de parar un poco con el tecnicismo y de darle lugar al corazón para resolver el problema. Lo decía con una expresión en la cara que trasmitía todo. Yo necesité todas estas palabras para comentarles esto, pero quienes conversamos muchas veces con él, sabíamos qué quería significar con la frase “Mirá hermano”; no necesitábamos más nada.

No quiero agregar nada más, señor Presidente, aunque simplemente diré a quienes van a tener que recoger la bandera que él tanto quiso y seguir peleando por el departamento, que cuentan con nosotros, en las buenas y en las malas.

Quiero expresar a sus familiares que el tiempo es un gentilhombre y que despacio todos podremos superar el dolor, y guardaremos en nuestra alma esas cosas lindas que hacen sonreír de una persona a la que realmente valió la pena conocer, ya que nos ayudó a ser y a sentir la necesidad de ser mejores.

El tiempo nos permitirá ir superando las épocas duras de amigos que no están y, contando con su fuerza positiva, podremos dejar atrás los malos sentimientos y palpar que hay un compromiso con la gente y con las cosas que queremos hacer, que las haremos mejor o peor, pero sin olvidar esa enorme dosis de amor de hermanos que Carminatti siempre nos transmitió.

Nada más, señor Presidente.

(Aplausos en la Sala y en la Barra)

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Senador Nin Novoa.

SEÑOR NIN NOVOA.- Señor Presidente: voy a hacer uso de la palabra con la advertencia de que a uno le cuesta mucho incursionar en estos temas, porque son asuntos del corazón que, además, en mi caso particular, son producto de un conocimiento de larga data. Me refiero sobre todo a un tiempo en el que se comenzaba a reconstruir el país democrático en el Uruguay. Esa advertencia me obliga a decir que, quizás, mis palabras resulten un tanto desordenadas, pero no carentes de sentimiento y de emoción, como le pongo a todas las relaciones humanas y, particularmente, a la política.

En mi casa de Melo, sobre la chimenea que continúa la estufa del “living”, lugar habitual de la reunión familiar, tengo un cuadro del pintor fraybentino, Luis Solari, producido en la década de los años cincuenta. En la parte inferior del cuadro luce una plaqueta dorada que dice “De Mario Carminatti para Rodolfo Nin”. Se encuentra en un lugar privilegiado de mi casa, producto -quizás inconscientemente- de esa amistad que fuimos generando durante ese tiempo y, además, justo es decirlo, porque se trata de un buen cuadro. Lo curioso es que la plaqueta no dice “Del Intendente Mario Carminatti al Intendente Rodolfo Nin”; no se hace referencia a los títulos. Me lo entregó en un gesto de generosidad en ocasión de una visita suya a la ciudad de Melo. Esto lo hizo, como todas sus cosas, actuando con desprendimiento, espontaneidad, humanismo y alegría; le pareció que debía regalarme algo sin tener razón alguna para ello.

Ese Mario Carminatti que me regaló ese cuadro, en estos días después de su fallecimiento me retrotrajo a toda esa historia compartida del principio de la restauración democrática en el Uruguay, de los Intendentes que habían surgido en 1984, producto de aquellas elecciones generales posteriores a la dictadura, y cuando todos teníamos la profunda convicción de que lo más importante que teníamos entre manos era la preservación de ese Estado democrático que había costado tanto rescatar.

Fuimos aprendiendo a conocer, a respetar y aun a querer a Mario Carminatti porque, curiosamente, nunca lo consideramos un adversario. Uno se ponía a hablar con él de las cosas del país, de los municipios, de la gente, y no había puntos de disidencia. Pensábamos básicamente igual, como esa gran cantidad de uruguayos que aspira a tener un país mejor, a construir una sociedad más justa, a pelear por los sueños de la gente. Por eso es que Mario Carminatti se fue ganando, en los ámbitos a los que concurríamos a trabajar colectivamente -en concreto, en el Congreso de Intendentes-, ese respeto que lo hizo un hombre particular. Tan particular era, que muchas veces -aquí hay algunos otros ex Intendentes y antes, incluso, hubo más, que eran viejos y queridos amigos; advierto la presencia del señor Ministro de Transporte y Obras Públicas, con quien trabajamos en aquella época durante mucho tiempo y muy duramente- había en ese respeto una consideración especial y era él el hombre encargado de llevar la voz de reclamo, no de protesta, como decía el señor Senador Atchugarry, por las cosas del interior ante el Gobierno que estaba dirigido por gente de su propio Partido. Aun en el segundo período, durante la Presidencia del doctor Lacalle, Carminatti era el vocero de los Intendentes, porque era un hombre profundamente respetado y con él era muy difícil tener diferencias que fueran insalvables.

Además, Mario Carminatti era una persona profundamente municipalista, en un país que no tiene tradición municipalista. Diferenciaba perfectamente cuál es esa carencia que tiene el Uruguay en materia de Gobiernos locales. En todos lados a donde iba proclamaba su condición de municipalista, tal como lo hicieron muchos Intendentes de la época y lo continúan haciendo los actuales. Para ser municipalista hay que ser profundamente descentralizador, y Mario Carminatti era un hombre que entendía de eso. Con el único ánimo de jerarquizar su figura, diría que dentro del Partido Colorado era la persona que más sabía de descentralización; claro está, lo digo sin desmerecer a nadie. Hago esta aclaración porque compartí diez años con él. Tanto es así, que alguna vez lo oí quejarse de que ciertos altos dirigentes de su Partido no comprendían qué era la descen-

tralización y le preguntaban de qué se trataba eso que estaba pregonando; lo decía con amargura y con dolor.

Mario Carminatti era descentralizador y municipalista hasta el punto que también fue uno de los creadores de un grupo de gente de todos los ámbitos -político, productivo, social- destinado a generar un espacio de reflexión sobre la descentralización. Se trata del grupo denominado "La Paloma", porque nació en ese lugar del departamento de Rocha. A través del mismo se intenta emplear la descentralización como una vía alternativa para el desarrollo nacional, entendiendo que todo aquello que deba hacerse en la órbita del municipio no puede realizarse en otro lado; que lo local tiene que abarcar todas aquellas cosas que atañen a la gente en el lugar donde se encuentra, la que va a ser beneficiada por ello. Este concepto también fue compartido por muchas personas de todos los partidos políticos. Miro hacia la Barra y veo a Jorge Sanguinetti, quien sé que también comparte estos conceptos, tal como lo hemos hablado en varias oportunidades.

Recuerdo que cuando se fue del Senado, como decía el señor Senador de Boismenu, lo hizo empapado en una vocación de servicio realmente admirable, porque hay que dejar una Banca en el Senado para ir a trabajar en la primera línea de fuego de las necesidades sociales, nada menos que en el interior del país. Allí, quizás -o sin quizás- la cosa es absolutamente distinta, ya que todos los habitantes de las capitales departamentales saben dónde vive el Intendente, su número de teléfono, la hora a la que regresa a su casa, etcétera.

La gente aborda sin cesar a todos los jefes comunales pidiéndoles soluciones personales, trabajo y empleo, y muchas veces no hay respuesta. Por esa razón digo que hay que tener una gran vocación de servicio para ir a esa primera línea de fuego que es el Gobierno municipal.

Tuve la oportunidad de compartir con Mario Carminatti los primeros diez años como gobernante municipal, él en Río Negro y yo en Cerro Largo, período en el cual coincidí muchísimas veces en actividades de seminarios y de mesas redondas en los que se hablaba de esos temas. A través de esas participaciones siempre descubrí que además tenía profundamente arraigados, como todos sabemos, los conceptos de la democracia, hasta límites indefinibles, diría yo. Era, por sobre todas las cosas, un demócrata a carta cabal, quizá porque entendía los temas de la gente y sabía perfectamente que la democracia no se agota en las libertades electorales o políticas, sino que debe complementarse con las otras libertades y oportunidades para la gente. De esos seminarios recuerdo uno, llevado a cabo en octubre de 1993, donde su intervención terminaba precisamente con un concepto que quiero compartir con los señores Senadores y sus familiares, porque me parece que es la definición más clara que puede tener un hombre sobre la concepción de una sociedad. Decía: "Por último, deseamos mencionar nuestra profunda convicción de que es impensable el desarrollo" -era otro de los temas que lo preocupaba enormemente- "fuera del sistema democrático. En ese sentido, los gobiernos locales deben difundir, como hoy sucede, una imagen de administraciones honestas, austeras, para que la gente crea en el sistema democrático como piedra angular de un modelo futuro diferente, sostenible y equitativo. A su vez, eso requiere pluralismo, alta participación comunitaria, descentralización, reformas sociales y un mejor proyecto educativo". Reitero que esto decía Mario Carminatti en un seminario realizado hace casi diez años. Creo que esto tiene una vigencia enorme, y seguirá teniéndola porque quizá esa sea la utopía de los hombres, es decir, tratar de construir una sociedad mejor. Sin lugar a dudas, con hombres como don Mario Carminatti, lo vamos a lograr.

Es cuanto quería manifestar.

(Aplausos en la Sala y en la Barra)

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Senador Larrañaga.

SEÑOR LARRAÑAGA.- Señor Presidente: en representación del Partido Nacional nos corresponde hoy despedir al doctor Mario Carminatti.

Mario, que desplegó una actividad profesional, empresarial y fundamentalmente política, seguramente quedará en la memoria colectiva de su pueblo y de su Partido, porque eso es lo que sucede con los grandes hombres, ya que precisamente se encargan de hacer y de gestar esa imagen en la sociedad.

Mario fue dos veces Intendente Municipal de Río Negro, después Presidente de UTE, Senador de la República, Convencional Nacional, integrante del Comité Ejecutivo de su Partido Colorado, candidato a la Comuna de Montevideo en una quimera que enfrentó con una sonrisa, con esfuerzo y como un desafío en su condición de incansable luchador. Un día, en el seno del Congreso Nacional de Intendentes, con el "Nene" Burgueño le preguntamos a santo de qué él, una figura de enorme gravitación, se lanzaba precisamente a la aventura de intentar alcanzar la Intendencia Municipal de Montevideo. El simplemente nos dijo: "Mirá hermano, yo tengo una vocación de servicio por mi Partido, por mi país y por mi gente, y voy donde me precisan."

Mario fue electo Senador y después renunció a su Banca para asumir por tercera vez como Intendente Municipal de Río Negro. Fue electo por su pueblo y su departamento, que tanto quería y por el que mucho hizo. Digo esto porque, en definitiva, sus administraciones comunales estuvieron impregnadas del apoyo a la salud, a la creación de policlínicas, a programas alimentarios, de ayuda a la niñez, a la ancianidad y a los discapacitados, a la escuelita rural de su departamento, a los campamentos escolares, a la inversión en tierras para la construcción de viviendas, así como a la caminería rural, haciendo de ello un ejemplo para las restantes Intendencias del país. A esos efectos conformó distintos equipos de vialidad rural, que hacía funcionar de manera estupenda en los más de mil quinientos quilómetros de

caminería del departamento de Río Negro. También debemos mencionar el balneario Las Cañas, al que transformó de manera total, así como la obtención del Casino del Estado para su Fray Bentos, el campo de Golf municipal, el Museo Solari, el teatro y la piscina de Young, la terminal de ómnibus y el parque industrial.

En fin, nos referimos a las tantas obras que iba realizando y construyendo en el departamento, en el marco de un esfuerzo en equipo, pero con la infatigable tarea de procurar la construcción del mejor destino del departamento y de su gente. Lo hizo con una visión moderna de los municipios, impregnada de la búsqueda del desarrollo de las políticas sociales, tratando de generar puestos de trabajo. Como decíamos, lo hizo siempre en esa lucha por defender el país a través de la defensa, también, del interior de la República. Fue un conocedor absoluto de las desigualdades que existen hoy en todos los campos de la vida del país, en esa especie de franja imaginaria entre la capital o el área metropolitana, y el resto del Uruguay, que mucho comprendía, en el discurso del reclamo vinculado a un ánimo de frustración o de desesperanza, pero procurando construir una mayor igualdad, equidad y justicia.

Como decía el señor Senador Nin Novoa, en el Congreso Nacional de Intendentes era un pilar importante y trascendente. Recuerdo que en el que se celebró en 1990 nos correspondió, por voluntad popular, que de los diecinueve jefes comunales, dieciséis fueran de nuestro Partido y apenas dos del Partido Colorado: él por Río Negro y Riani por Artigas. Sin embargo, muchas veces actuaba calmando a los blancos cuando nos poníamos un poco revoltosos en nuestras reivindicaciones contra el Gobierno y la Presidencia de nuestro propio Partido Nacional.

Fue un hombre de consulta, digno de ponderación y con una gran condición para realizar ese esfuerzo sostenido en la lucha que despliegan aquellos que son imprescindibles. Me refiero a quienes luchan y pelean siempre, en esa condición tan excepcional que tenía Mario. Fue hijo de su propio esfuerzo e hidalguía; arquitecto de su propio destino; incansable luchador humano y sensible por las cosas de su pago chico, que conformaba el pago grande de la República.

Además, fue un ejemplo de los políticos y de la política de nuestro país; un verdadero ejemplo de los políticos uruguayos que, con austeridad y sacrificio, ofrendando su mejor condición y tiempo, fue hilvanando ese libro imaginario de los hombres que prestan su esfuerzo a su país.

Allá por el año 1983, solía acompañar a mi padre al Hipódromo de Fray Bentos. Nos conocimos con Mario durante toda nuestra vida, en los hipódromos, en aquellas entidades turfísticas del interior que él presidía y también en la construcción de esa industria de la cría y carrera de caballos. Precisamente, en ese Hipódromo de Fray Bentos, nos dijo a mi padre y a mí lo siguiente: "Voy a lanzarme a la candidatura de la Intendencia Municipal por el departamento de Río Negro. Quiero probarme a mí mismo y trabajar por mi pueblo, por mi gente, por mi interior". En otras palabras, estaba confesando esa extraordinaria condición humana de servicio que tenía. Personalmente, siento un gran afecto por aquel hombre de corpachón grande, al igual que su corazón.

Recuerdo que cuando quien habla apenas tenía 32 años, y arrancábamos en nuestra flamante condición de Intendente Municipal de Paysandú, en el Primer Congreso de Intendentes que se realizó en Maldonado, me llamó aparte y me dijo: "Vení, pibe. Te voy a decir una cosa que quiero que guardes permanente en el ejercicio de tu cargo: no te olvides que vos sos el último que firmás en este negocito de la Intendencia Municipal". ¡Cuánta razón tenía! Eso hablaba de la responsabilidad de la función pública, que era indelegable y no transferible, en el marco de una situación en la que, muchas veces, es necesario desplegar una porción de poder en solitario, porque hay que administrar frente a los no, que son muchos más que los sí, a la hora de adoptar resoluciones en esa permanente dicotomía diaria, a fin de encontrar los caminos para llevar adelante un departamento y dar las respuestas que la gente siempre reclama.

En consecuencia, se nos ha ido a todos un ser humano excepcional; un gran político uruguayo; un hacedor, un constructor de realidades, no un agitador de sueños inalcanzables. Mario fue un constructor de caminos para aquellas situaciones que se le planteaban, con su campechanía, inteligencia, tenacidad y forma de ser que movía al cariño y al afecto. ¡Era imposible estar con él y no quererlo! Me ha correspondido -seguramente, como a muchos- despedir a compañeros como el "Nene" Burgueño, el "Bolita" Leis y Juan Carlos Curbelo, Intendentes de Maldonado, Lavalleja y Colonia. Ahora también debo despedir a Mario, tal como lo hizo el sábado 16 una multitud silenciosa en Fray Bentos, a la vera del camino. Despedían al hombre que había guiado a su pueblo al mejor destino ya que, pese a ser un departamento chico del interior, lo puso en el candelero nacional a través de sus obras, limitaciones y recursos económicos escasos, enfrentando muchas veces las demandas insatisfechas, pero sintiendo siempre que estaba haciendo una tarea por su gente, fundamentalmente la más humilde.

Señor Presidente, señores Senadores, público presente en la Barra: creo que hoy estamos despidiendo a una persona con quien seguramente siempre nos vamos a encontrar en la discusión política. Con su ejemplo nos vamos a ver enriquecidos en el marco de encontrar un mejor destino, cuando el panorama sea confuso y haya que hacer como el paisano, que muchas veces tiene que decir: "Para adelante están las casas". Sin duda, Mario estará alumbrando ese futuro, del mismo modo que vimos a "Perico" Pereyra en Fray Bentos, el que le cuidada sus caballos en el hipódromo, derramando alguna lágrima el día 16, al despedir a un amigo. Quizás, en alguna tertulia política, en una decisión difícil y compleja, cuando se necesite tenacidad, coraje, hidalguía y generosidad, en algún recodo y tomando alguna copa,

Mario estará iluminando el presente y el porvenir de este, nuestro querido Uruguay.

(Aplausos en la Sala y en la Barra)

SEÑOR MICHELINI.- Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Senador.

SEÑOR MICHELINI.- Señor Presidente: no es fácil para mí hablar en el día de hoy sobre Mario Carminatti; la tarea es aún más compleja teniendo en cuenta los oradores que me han precedido en el uso de la palabra. Incluso, se me complica la tarea porque en este Senado quizás sea uno de los que menos lo conoció. Siempre que se trata de transmitir esos instantes de la vida de una persona, quizás se recoja una faceta que, precisamente, no sea la más importante ni propia, incluyendo lo que puede haber sido su relación con este Senado de la República.

A riesgo de que alguien pueda decir sobre mis palabras que quien habla no lo conoció tanto; y a riesgo de no resaltar sus obras, puedo decir que éstas están en Río Negro, donde se las puede ver y sentir que ellas mismas hablan por sí solas; así como conversar con la gente de ese lugar y darse cuenta lo que fue este hombre para ellos, porque fue tan importante para Carminatti la gente como lo fue él para la propia población de ese departamento. Está en su propia historia. Cuántos cuentos más la gente va a trasmitir en una determinada circunstancia o anécdota diciendo que, además, estaba el Intendente Carminatti, aunque no tenga nada que ver, porque lo cierto es que para ellos lo importante es que este hombre estuvo relacionado con la propia anécdota de que se trate.

Tampoco quiero ahondar, señor Presidente, en el tema humano. Si hay algo que caracterizaba a Carminatti era, precisamente, que era un ser humano excepcional. Un hombre que no ponía distancias; es muy difícil en política no guardar distancia. Hablando en este sentido humano, este hombre, al que algunos definieron como simpático mientras que otros dijeron que generaba complicidad, tenía una mirada de picardía que sinceramente reflejaba la sensación de que se podía hablar sin problemas. Me refiero a esa sensación que surge de que el interlocutor, con quien estamos hablando, va a guardar la debida reserva del caso y se puede, entonces -como notoriamente se hace en política-, hablar con tranquilidad y libertad, sabiendo que quien está enfrente, ya sea en su condición de adversario o de amigo, es una persona de bien, un caballero. Carminatti tenía esa condición de campechano que nos hacía sentir que podíamos conversar, discutir, acordar y saber que lo que manifestaba con sus palabras lo cumplía.

Paradójicamente las primeras veces que tomé contacto con él dentro de este Cuerpo, nuestra relación fue humana, no hablamos de política, lo cual fue sorprendente para él y para quien habla, pues este es un móvil de mi vida muy importante. Sin embargo, no hablábamos de política, sino de cosas humanas relacionadas con su departamento y sus experiencias personales. Si bien trato de trasmitir que esa faceta no política me llamó poderosamente la atención, tengo que admitir que para un hombre que era admirable en lo que tiene que ver con la política -me refiero a la política tomada como el hacer de la cosa pública-, el sentido de lo público, de la gente, estaba muy presente en su accionar. No se trataba de decisiones aisladas, de esas que se toman sin saber cuáles van a ser las consecuencias que van a tener en la población. Además, en el caso de él, la gente tenía rostro, nombre y apellido. En mi opinión, sin duda, esto era impactante, pues se trataba de un hombre que tenía la política como un móvil de vida, al que además agregaba el tema de la adversidad. Digo esto, porque Carminatti supo levantar la adversidad. No en vano salió electo Intendente cuando ningún integrante de su colectividad, salvo otro colega suyo, lo había logrado. Entonces, remontó la adversidad de su Partido y a riesgo de horas de carretera, de caminatas, de hablar con la gente, supo tener un resultado favorable porque, sin duda, en política él valía y la gente confiaba en sus palabras y en su persona.

Me he extendido mucho, señor Presidente, pero quisiera destacar una faceta, tal vez no sea la más importante y sea la menos conocida. Quizás, discrepando con algunos colegas de este Senado que podrán interpretar que lo que trasmito no es tan así, quiero decir lo siguiente. Cuando Carminatti renunció a la Banca del Senado para ir a cumplir una tarea que, sin duda, le gustaba, pues era un hombre de hacer, vinculado a lo local y a la gente, me surgió la interrogante de si la verdadera razón, la más profunda de todas era que él optaba por la Intendencia Municipal -como ya lo había hecho en la propia campaña electoral- basándose en su vocación de servicio, aunque, por supuesto, nadie duda de que la tenía y con creces. Algunas conversaciones que tuve con él me hicieron pensar que por debajo de todo eso había un sentido de guerrero. El estaba en la primera línea de fuego. En ese momento, la primera línea de fuego era compartir el devenir y el destino con la gente de Río Negro. No sé si los acontecimientos del país o el infortunio del país hubieran sido otros, en otros años, no en esta etapa, la principal trinchera en la que él pensara hubiera sido este Senado. Pienso, por ejemplo, en los años sesenta o setenta donde él sintiera que se estaba jugando la democracia y creyera que su Banca de Senador pudiera servir para mantener y hacer perdurar la democracia -que después todos perdimos, pero no es el objetivo hablar hoy de ello-; no sé si él hubiera optado por un lugar de mayor coraje y riesgo. Digo esto porque era un hombre que no le sacaba el cuerpo a la jeringa, por el contrario, él daba la cara y aceptaba los desafíos. En el caso al que me refiero, señor Presidente, Carminatti opta por la Intendencia; todos vemos en él ese espíritu de servicio que no niego y seguramente muchos deben tener razón al decir que está en la propia vocación de su ser. Sin embargo, él se fue a compartir el infortunio de su gente y a tratar de sacarla adelante. Es ese espíritu de guerrero que tienen algunos hombres -y es un privilegio-, el que le hacía compartir con los demás sus proyectos por su departamento, aunque más que proyectos eran sueños.

Hasta el último minuto de su vida Carminatti tuvo el privilegio de tener ese sentimiento guerrero y poder alimentar los sueños. Cuando van pasando los años, cuando uno tiene más edad, muchas veces sucede que va dejando atrás los sueños o los va guardando para mejores momentos. Por el contrario, Carminatti, hasta el último segundo de su vida mantuvo sus sueños.

Es así como yo lo recuerdo, señor Presidente, y es así como lo quería trasmitir a su Partido, al Senado y sobre todo a su familia que, seguramente, sabe aquilatar lo que fue este ser humano excepcional.

Muchas gracias.

(Aplausos en la Sala y en la Barra)

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Senador Gargano.

SEÑOR GARGANO.- Señor Presidente: me he anotado para hacer uso de la palabra porque no me perdonaría no hablar en el día de hoy en el homenaje a Mario Carminatti.

Cuando recibimos la noticia de su muerte, estábamos juntos con mi compañera Judith Grauert y nos quedamos paralizados. En ese instante comprendí cuán profunda era la estima que teníamos para con él. Si no me equivoco, hace cuarenta y ocho años que conocí a Mario en los Claustros de la Facultad de Derecho, siendo él cien por ciento batllista y yo más o menos socialista.

Coincido con el señor Senador Nin Novoa en cuanto a que discrepamos muchísimas veces, sin embargo, no recuerdo que hubiera llegado a un enfrentamiento con él. El día de su muerte pensaba que aquella sonrisa siempre me había parecido franca y absolutamente sincera. ¿Algunos de los señores Senadores recuerdan haber visto a Mario alguna vez serio y hosco? Yo no lo recuerdo así.

A veces era exageradamente "perdonavidas", o a uno así le parecía por la forma de comunicar sus sentimientos.

Lo recuerdo en aquella etapa de la generación del 50', en la Facultad de Derecho, época que no era sencilla -aquí hay algunos que pueden recordar esa época- porque en el país ya había discusiones bastante tensas. Sin embargo, siempre conservamos hacia él -creo que era mutuo- un profundo respeto y un gran afecto. Seguidamente voy a contar nada más que dos o tres anécdotas que son reveladoras de la condición humana de Carminatti, pero también de su profundo sentido democrático y de su hombría de bien.

Fui Secretario General del Partido Socialista durante varios años y la gente de mi Partido, de Fray Bentos, casi siempre me invita los 12 de diciembre para celebrar el cumpleaños del Partido en esa ciudad. En esa circunstancia se hace una comida, un asado, una reunión a la que concurren 200, 300 ó 400 personas. Siendo Intendente, Mario Carminatti siempre que yo estuve allí iba a reunirse con nosotros, a saludarnos, a concelebrar el aniversario de un Partido que era adversario del suyo, aunque en el fondo creo que no lo consideraba así. Por eso pedí para hablar, porque mi gente del departamento de Río Negro no hubiera entendido que yo no lo recordara con afecto y no lo homenajeara como se merece.

Era un hombre que siempre se mostraba dispuesto, y también comparto eso de la vocación de servicio. Deseo recordar uno de los últimos episodios en el que tuvimos que hacer algo juntos, un poco antes de que dejara la Presidencia de UTE. Me refiero a cuando se incendió el Mercado Modelo y a las doce de la noche o una de la madrugada allí estaba Mario tratando de proporcionar luz a los que estaban combatiendo el fuego. Lo hacía involucrado en un tema que consideraba como propio, aunque perteneciera a la Intendencia Municipal de Montevideo.

A la familia, a sus amigos y a los compañeros de su Partido les traslado mi solidaridad y la seguridad de que siempre estará presente en nuestra memoria.

(Aplausos en la Sala y en la Barra)

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Senador Fau.

SEÑOR FAU.- Señor Presidente: el señor Senador de Boismenu, con palabras emotivas, con palabras lindas, pero sobre todo con palabras justas, expresó el sentimiento de todo el Partido Colorado. Quizás pocos logren realizar una síntesis que pueda transmitir un estado de ánimo y de espíritu frente a la muerte de un correligionario tan querido.

Nuestro sector, el Foro Batllista, quiere expresarse de manera especial para sumarse a las expresiones de dolor y de verdadera congoja que en el Partido Colorado, en el departamento de Río Negro y en el país, se produce cuando nos impacta la noticia de Mario Carminatti.

El señor Senador de Boismenu recordó algunas expresiones del doctor Carminatti, aquí en esta Sala, que me parecen para este nuestro Uruguay muy profundas y valederas al enfatizar que él era integrante de una familia de trabajadores y que era producto de éste su Uruguay. Perdónesenos la dosis de vanidad que pueda tener lo que voy a decir, pero el Partido Colorado está acostumbrado a tener hombres como Mario Carminatti. Somos un Partido formado, fundamentalmente, por familias de trabajadores, y la obra de ese Partido, sumada a otras colectividades, construyeron este país del cual sentimos el mismo orgullo que sentía Mario: que el hijo de una familia trabajadora puede llegar a ser empresario, Intendente de un departamento, Senador de la República o Presidente de una de las empresas más importantes que el Estado tiene. Ese es el

Uruguay democrático del que formó parte Mario Carminatti. Es esa familia Carminatti que siente el orgullo de tener en su seno a figuras exitosas, pero que nunca valoraron el objetivo logrado por un éxito, sino que lo asumieron fundamentalmente como un compromiso; en lo privado y en lo público. Mario fue un ejemplo inalterable de esa voluntad de compromiso en todo lo que emprendió. ¡Y vaya si ha habido cosas por él emprendidas y que surgen de las referencias que los distintos colegas hicieron en el día de hoy!

Asumió todos los compromisos que debía asumir, incluso aquellos de naturaleza polémica, de la cual involuntariamente le tocó ser protagonista cuando, increíblemente para nosotros, se formaliza un debate en este país que lo comprendemos en el fragor de procesos políticos y de presiones electorales, pero que no resiste un análisis muy profundo, cuando a un uruguayo se le cuestiona el derecho de ser el representante de la parte de la soberanía que lo pudiera elegir para asumir un destino institucional. Mario fue candidato acá, en el departamento de Montevideo, en una actitud políticamente removedora, asumiendo esa nueva dimensión que el Uruguay de los 20 ó 30 últimos años ha ido experimentando, donde las figuras locales de la comarca han tenido una proyección que traspasa sus fronteras departamentales y pasan a ser figuras de carácter nacional. En ese conjunto de hombres que generan ese nuevo fenómeno uruguayo, está Mario Carminatti a quien, luego de exitosas gestiones en el departamento de Río Negro, un grupo de gente quiso que tuviera la posibilidad de tener los mismos éxitos y logros en la capital de la República, en el departamento de Montevideo. Lo acompañamos muy de cerca en la actividad que como candidato a la Intendencia tuvo, y aquí en Montevideo, no pudo ocultar su formación, su cultura, su sentimiento de hombre del interior, y con esa actitud llana, franca y típicamente campesina, recorrió cada uno de los barrios del departamento de Montevideo con el mismo ánimo, espíritu y voluntad de compromiso con que lo había hecho en el departamento de Río Negro. No tuvo la confianza mayoritaria de la capital, pero ni por asomo se sintió derrotado. Le había hecho un aporte a su Partido que tanto quiso, por el que tanto luchó y se sentía feliz.

Mario conformaba esa corriente de pensamiento identificada con el batllismo. Lo señalaba el señor Senador Gargano y creo que lo señala bien.

Mario reivindicó su vocación; tenía la necesidad de afirmarla en todos y cada uno de sus actos. En la síntesis de su pensamiento, el señor Senador Atchugarry logró expresar esa responsabilidad batllista que Mario sintió como pocos y ese compromiso con la gente que siempre lo proclamó y reivindicó. Mario le fue leal a la gente y por eso la gente le fue leal tanto en la vida como en la muerte, ungiéndolo tres veces Intendente del departamento y acompañándolo cuando culminó una tarea difícil, abnegada, pero que era comprendida por esas personas con las cuales él se había comprometido.

Creemos que el homenaje que el Senado hoy le brinda es profundamente merecido, no sólo porque Mario haya sido un integrante de este Cuerpo, lo que ya era mérito relevante para justificar una instancia de recordación en esta rama del Parlamento. Mario fue Senador, que no es poca cosa, pero sobre todo, fue un hombre que sirvió al país desde la esfera pública y privada, es decir, desde los ámbitos plurales en donde esto se puede hacer. Lo sirve un empresario y un trabajador que con inteligencia y sentido nacional despliega su actividad y lo sirve un político desde el Gobierno dando todo lo suyo para poder contribuir al bienestar general. Mario tuvo la virtud o la posibilidad de hacerlo desde las dos esferas: desde la pública y desde la privada y en ambas conoció el triunfo que nunca vio como objetivo alcanzado, sino como un compromiso para seguir adelante. Tuvo, entonces, ese paso por la vida en el grado en que lo recordarán. Para familiares, amigos y correligionarios, los consuelos resultan difíciles de encontrar; seguramente, cada vez que Mario Carminatti sea mencionado, va a ser para generar el orgullo de su familia, de sus amigos y de sus correligionarios.

Creo que la expresión que el señor Malaquina recordaba en el Cementerio de Fray Bentos es todo un Mensaje. En ese "mirá hermano" había un sentimiento solidario. Podía estar hablando con un correligionario, con un blanco, con un encuentrista o con un nuevoespacista, pero cuando hablaba de los temas del país se dirigía al hermano; así lo sentía, así practicó su vida, así ejerció la política y así desempeñó el Gobierno. Entonces, digo que el país siente orgullo de una figura como esta y, de acuerdo con la expresión de Mario Carminatti, hoy podemos decir: "Mirá hermano, te fuiste pero acá estás".

Muchas gracias.

(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE.- Dése lectura a una moción llegada a la Mesa.

Léase.

(Se lee:)

"Que el Senado y la Barra se pongan de pie y se guarde un minuto de silencio en homenaje al ex Senador doctor Mario Carminatti.

Asimismo, mocionamos para que se envíe copia de la versión taquigráfica de las expresiones vertidas en Sala a los familiares, al Comité Ejecutivo Nacional del Partido Colorado, al Comité Ejecutivo Departamental del Departamento de Río Negro de dicha colectividad política, a la Intendencia Municipal y a la Junta Departamental de Río Negro. Firman la totalidad de los integrantes del Cuerpo."

SEÑOR PRESIDENTE.- Se va a votar la moción formulada.

(Se vota:)

-28 en 28. **Afirmativa.** UNANIMIDAD.

La Mesa invita a los señores Senadores y asistentes a la Barra a ponerse de pie y a guardar un minuto de silencio en homenaje a la memoria del doctor Mario Carminatti.

(Así se hace)

4) SE LEVANTA LA SESION

SEÑOR PRESIDENTE.- Se levanta la sesión.

(Así se hace, a la hora 16 y 25 minutos, presidiendo el señor **Hierro López** y estando presentes los señores Senadores, **Astori, Atchugarry, Borsari, Brause, Cid, Correa Freitas, de Boismenu, Fau, Fernández Huidobro, Gallinal, Gargano, Heber, Korzeniak, Larrañaga, Michelini, Millor, Mujica, Nin Novoa, Núñez, Pereyra, Pou, Riesgo, Rubio, Sanabria, Singer, Virgili** y **Xavier**).

SEÑOR LUIS HIERRO LOPEZ
PRESIDENTE

Sr. Mario Farachio
Arq. Hugo Rodríguez Filippini
Secretarios

Sr. Freddy A. Massimino
Director General del Cuerpo de Taquígrafos

Corrección y Control
División Publicaciones del Senado

Dep. Legal Nº 211.038/02 - Central de Impresiones Ltda.